

2) PASTORAL

R. Calvo Pérez, *La pastoral, acción del Espíritu. Ungidos y urgidos en esperanza* (Burgos: Monte Carmelo 2002) 334 pp.

Una visión panorámica de la teología pastoral elaborada en los últimos tiempos nos pone en guardia frente a dos peligros que se repiten con insistencia en la elaboración de esta disciplina: el haber construido la teología pastoral solamente desde bases cristológicas, en las que la encarnación continuada analógicamente es el ámbito para su desarrollo, o el haber centrado su estudio y su interés sobre aspectos meramente institucionales y sobre técnicas humanas que son descritas, analizadas y ampliamente estudiadas.

Teniendo el horizonte de estos dos peligros, Roberto Calvo nos presenta su trabajo de teología pastoral desde la insistencia en los temas pneumatológicos, amplia y valiosamente conocidos y desarrollados, que frente a una pastoral cristocéntrica señala elementos complementarios claramente necesarios, y frente a una pastoral de estructuras rescata el alma desde la que esta teología tiene que trabajar.

El autor, joven autor conocido ya por sus buenos trabajos sobre las iglesias locales y la sinodalidad, temas que son desplegados nuevamente en su obra y que constituyen parte de sus apuestas más significativas, nos presenta una teología pastoral que sin duda hay que saludarla con alegría, ya que representa una de las pocas obras escritas recientemente en torno a la problemática teológica de la pastoral y no en torno a sus concretas y prácticas aplicaciones.

Indudablemente su obra es un intento más que válido de publicar una nueva teología pastoral desde la óptica de la acción del Espíritu en la Iglesia y desde la minuciosa descripción de lo que es la misión como efecto primero de esa acción. En torno al Espíritu, se da un recorrido por los temas tradicionales de la teología pastoral que adquieren una nueva óptica, más allá de un lenguaje novedoso con el que se nos quiere transmitir. El recorrido por el índice de la obra nos recuerda los temas necesarios para el tratamiento teológico-pastoral, pero no se trata de una repetición. Su aportación es francamente original.

El autor conoce también las distintas corrientes de la teología pastoral hoy —ya nos lo había mostrado en alguno de sus trabajos— y ha querido hacer de su obra integración y diálogo de su postura con cada una de ellas. En este sentido, su lectura nos sitúa también en una mirada panorámica sobre la elaboración teológico pastoral de nuestra lengua, abierta también en menores proporciones a otros ámbitos.

Entre sus valores, quisiera destacar, ante todo, su tratamiento teológico de la realidad pastoral. La obra es una auténtica reflexión con metodología teológica en torno a las acciones de la Iglesia, en las que quiere des-

cubrir y describir la acción del Espíritu. En cuanto tal, la obra debe ser situada en lo que tradicionalmente hemos llamado teología pastoral fundamental, y, desde su óptica, está claramente elaborada la problemática concreta que ha abordado: la criteriología teológica, los modelos de acción pastoral, el sugerente tema de la sacramentalidad, los agentes de pastoral, la interacción situación-revelación, etc.

El autor conoce bien la literatura pastoral, tanto en su historia como en su actualidad. Las referencias bibliográficas desde la patrística hasta la recepción conciliar salpican todas las páginas del libro con un verdadero cuidado por hacer una lectura y una interpretación equilibrada de sus textos. Es verdad que abundan las citas de los trabajos realizados por quienes son compañeros de claustro en su Facultad de Teología de Burgos, pero no hay nada que oponer cuando el resto ha sido consultado, leído y aportado como riqueza de la propia obra.

También hay que alabar el haber sabido introducir transversalmente aquellas referencias pneumatológicas que dan el verdadero sabor y originalidad a este trabajo. Temas como la comunión, la misión, la esperanza, la escatología y, de un modo singular la eucaristía, están omnipresentes, dando unidad y cuerpo a los distintos tratamientos.

La introducción de la situación actual, no tanto en su descripción como en su comprensión, pone la nota de actualidad con la que se conjuga la acción tradicional de la Iglesia. En ese sentido, las páginas sobre el *kairós*, los signos de los tiempos y el discernimiento evangélico se encuentran entre las mejores de la obra, ya sea en el capítulo de su directo tratamiento como en los otros lugares por donde están dispersadas las alusiones.

Otro tanto habría que decir del tema recurrente de las iglesias locales. Cuando hemos echado tantas veces en falta dentro de los tratados de teología pastoral la realidad de la iglesia local como tema concreto de su interés y tratamiento, aquí lo encontramos con creces. Y junto a él, las distintas dimensiones en las que se desarrolla: el ministerio episcopal y presbiteral en sus fundamentos, la comprensión eclesiológica bautismal, la sinodalidad en su metodología de acción y como plasmación de la *koinonía*, los proyectos y los planes en su crecimiento y en su esperanza.

El problema que puede plantear una obra como la que presentamos es el del olvido de aquellas dimensiones de la pastoral contra cuyas absolutizaciones se ha escrito. Lo pneumatológico puede hacer olvidar lo cristológico o no haber llegado a una integración necesaria. Los temas de lo institucional y estructural están en proporción pobre, a mi modo de ver, con los brotados directamente de la pneumatología. Y los temas institucionales son de importancia primordial en la pastoral. Pienso que la obra se centra más en la misión que en las estructuras que la aseguran, cuando ese equilibrio debe ser precisamente uno de los centros de su tratamiento. En este sentido prefiero ver en la obra un complemento necesario y un recuerdo preciso de dimensiones constituyentes de la acción pastoral, que un tratado alternativo de teología pastoral.

Una última palabra sobre la pluralidad y la sistematización. El autor ha querido abarcar todo el campo y todos los campos de la teología pastoral. Su intento de hacer una teología pastoral le ha llevado al recorrido por todos ellos. Cuando todos estos temas están desarrollados, no todos hacen referencia al objeto formal con el que se ha querido comprender la obra. Aparecen así algunos problemas de sistematización en los que tratamientos determinados están metidos con calzador dentro de la temática desarrollada, pero se tiene la certeza de que hay que abordarlos. Hay algunos elementos dispersos en cuya colocación podrían haberse tenido en cuenta otros criterios.

Pero estas pequeñas apreciaciones no menguan para nada el alegrarnos y dar la bienvenida a una nueva teología pastoral, con tintes claros de creatividad, sistematizada desde nuevas categorías, integradora de las corrientes actuales y con una clara visión de conjunto. Sin lugar a dudas, su publicación ha de ser incluida en todas las referencias bibliográficas de teología pastoral por su valor intrínseco, por la ausencia de publicaciones de este tipo en nuestro panorama teológico y por volver a emparentar la acción de la Iglesia con la teología, especialmente la eclesiológica.

Julio A. Ramos Guerreira

F. Conexa Ferrer - F. Rodríguez Trives (eds.), *La Asunción de María en la Teología y en el Misteri d'Elx* (Elche: Patronat Nacional del Misteri d'Elx 2000) 265 pp.

El día primero de noviembre del año jubilar 2000 se cumplía el cincuenta aniversario de la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen María. Con este motivo, el Patronato Nacional del Misterio de Elche ha preparado esta edición conmemorativa que quiere ser, a la vez, el primer número de una colección que con ella se inaugura.

El Patronato tiene como misión la conservación y el velar por la autenticidad de la representación del Misterio, esa maravilla que entre fervores y sudores celebra la ciudad de Elche cada 14 y 15 de agosto en la basílica construida para ser su sede, centro de sus fiestas patronales y tesoro de incalculable valor de fe y de cultura. En él nos encontramos prácticamente con la representación de teatro religioso más antigua en nuestra España —al menos en su importancia— que, partiendo de las brumas de la leyenda (algunos la sitúan en el XIII), ha llegado hasta nosotros enriquecida por su andadura por los siglos, mientras que ha sido conservada en su originalidad.

Hablar de esta historia equivale a señalar las distintas vertientes que desde la fe y desde la cultura puede ser contemplada. En ella, elementos religiosos, culturales, teatrales, costumbristas, arquitectónicos, folclóricos, musicales y cuantos se quieran añadir han sido ampliamente estudiados.

Entre ellos no siempre ha habido paz. La superposición de elementos y la importancia de unos sobre otros han sido tan frecuentemente fuente de disputa y de confrontación como lo ha sido siempre el ya tópico tema de las relaciones entre la fe y la cultura.

Por eso, es importante señalar y agradecer el que una institución dedicada a la custodia cultural del Misterio haya patrocinado y alentado una publicación en la que los elementos religiosos y teológicos pasan a primer plano y son el eje catalizador de otras posibilidades de estudio. Ello nos muestra cómo se da su importancia a la fe en la configuración de este hecho cultural de primer orden y cómo se invalida también por inauténtico todo propósito que quiera prescindir de esta mirada fundante y globalizadora de lo que la representación es.

La publicación, coordinada por Conesa Ferrer y Rodríguez Trives, es obra de colaboración de especialistas muy diversos tanto por su área de conocimientos como por su conexión con la misma representación, unos conocedores del Misterio por nacimiento y otros por adopción, pero todos sin duda fascinados por lo que hoy representa y por las posibilidades pastorales que plantea. Lógicamente en una obra de estas características no podemos detenernos en cada una de las aportaciones, pero sí podemos presentar cada una de sus partes y hablar del significado global de una publicación así, más allá de las tres partes que la componen.

La primera parte se centra en la teología de la Asunción, en el argumento de la representación del Misterio, partiendo del estudio bíblico hasta concluir en su repercusión en la vida cristiana, pasando por los textos apócrifos, verdadera fuente de la trama, y por la teología del cuerpo, que se detiene en aspectos teológicos, antropológicos y culturales sugeridos por el dogma mismo. Los profesores Sáez González, Flecha Andrés, Aranda Pérez y Rodríguez Trives son los responsables de cada uno de los capítulos.

La segunda parte se detiene en la declaración dogmática de la Asunción de María, en el acontecimiento que en su aniversario la obra pretende conmemorar. Los estudios del Prof. Sampietro Forner sobre el fondo escriturístico de la Constitución *Munificentissimus Deus* y del Prof. López Martínez sobre la recepción en la diócesis del texto dogmático y su influencia en la vida diocesana partiendo del mismo voto sobre su defensa y de la petición al Pontífice que la ciudad había hecho.

La parte tercera es la que se centra y se detiene más en un estudio de la misma representación en cuanto tal, tomando como eje del estudio la teología asuncionista. El Prof. Conesa Ferrer se detiene en la Consuetudina, en el libreto de la representación. El Prof. Gironés Guillem toca temas teológicos que preparan el camino del dogma. El Prof. Sáez González lo contempla desde la antropología teológica. El Prof. Rodríguez Maciá se detiene y estudia el momento culminante de la coronación de la Virgen. El Prof. Mendizábal lo aborda desde el punto de vista de la espiritualidad, llevando la representación a la mirada al cielo. Cierra la publicación una selección bibliográfica de Joan Castaño García, archivero del Misterio, conocedor y amante de cada uno de sus detalles.

La edición, primorosamente y bellísimamente presentada, recoge las distintas colaboraciones, dispares en su tratamiento y metodología sin haber unificado siquiera el aparato crítico, pero no importa. El conocimiento y la competencia de sus autores hace de cada uno de sus títulos un artículo que bien puede ser leído como independiente o en el conjunto de la obra.

Hay que valorar una obra de este tipo no sólo por su peso en calidad; también por lo que representa en un momento en el que la religiosidad popular y la relación fe-cultura están siendo desarrollados no siempre por sus legítimos cauces. Mostrar, como lo hace la obra, que no sólo la fe está en el origen y es el fundamento del Misteri, sino que además sigue siendo el centro catalizador de todas las demás visiones, no es atentar contra sus otros significados, es darles su auténtico lugar y su más primigenia verdad.

A la felicitación al Patronato y a sus coordinadores habría que añadir el deseo de que obras de este tipo se multiplicaran en la amplia gama que ofrecen nuestra cultura y tradición a la hora de acercarse al hecho religioso y a la transmisión de la fe. Esperamos que la colección comenzada tenga continuidad y anhelamos que sirva de ejemplo para otras manifestaciones semejantes.

Julio A. Ramos Guerreira

M. Midali, *Teología pratica* (Roma: LAS 2000). I: *Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*, 472 pp. II: *Attuali modelli e percorsi contestuali di evangelizzazione*, 454 pp.

Nueve años después de la segunda edición, aparece la tercera de la *Teologia pratica* de Mario Midali. La amplitud de su desarrollo, el haber pasado de un tomo a dos, nos indica de entrada que no se trata de una mera reimpresión, sino que, como se avanza en la misma portada, nos encontramos con una reestructuración de la materia, una presencia de temática nueva y una puesta al día de los materiales que hicieron famosas y dignas de toda alabanza las dos ediciones anteriores. Continuidad en un tratamiento que el autor domina y discontinuidad en la entrada de nuevas problemáticas.

El autor, profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, transluce en su obra el deber de todo profesor de fidelidad a la tradición, a la propia línea de investigación y de metodología y, a la vez, apertura, sensibilidad y necesaria interpretación de los acontecimientos nuevos y de las situaciones que hoy se presentan a la acción pastoral de la Iglesia.

Las dos partes de la obra son respuesta en título a la doble pretensión. Aunque la coincidencia no es total, sí podemos afirmar que su primer tomo responde en continuidad a las dos ediciones anteriores y sigue haciendo su propuesta de encontrar el puesto metodológico y científico de la teología pastoral en el contexto de las otras disciplinas teológicas, valiéndose del recorrido histórico para lograrlo, recorrido que es analizado con tino y minuciosidad y en el que se ha logrado la integración y el diálogo con la teología pastoral de ámbito protestante, mucho más reflexiva en su historia que la católica, marcada por un fuerte pragmatismo. Vemos cómo en esta ocasión el desarrollo de la teología pastoral postconciliar ha sido tratado con más abundancia y con menor el periodo histórico previo al Vaticano II.

Su conclusión reafirma al autor en sus posturas conocidas, en la crítica de propuestas pastorales parciales y reductoras; en la propuesta de su itinerario metodológico con la triple calificación de teológico, empírico y crítico, y con sus fases sucesivas kairológica, proyectual y estratégica que superan el ya clásico camino del ver-juzgar-actuar; y en la formulación del estatuto científico para la teología pastoral, en el que se conjugan las calificaciones de práctico, teológico, científico e interdisciplinar.

Su segundo tomo recoge parte de la edición anterior, actualizando datos en torno a las teologías prácticas latinoamericanas, africanas, asiáticas y de minorías norteamericanas. En todas ellas parece como denominador común el tema y la práctica de la liberación entendida con nuevos aditamentos: el de la justicia, el de la inculturación y el del diálogo interreligioso. Desde la nueva temática se hace crítica al proyecto único multiseccular europeo, se estudian los condicionamientos históricos y las circunstancias socioculturales y se hacen propuestas y apuestas pastorales concretas. El espacio de una recensión no nos permite el recorrido por menorizado en cada una de estas dimensiones, pero sí hemos de afirmar que es riguroso, documentado y científico.

Indudablemente cuando estamos haciendo este recorrido por las distintas teologías prácticas que muestran la urgencia de «superar una monocultura occidental y de incentivar la formación de una mentalidad intercultural» se plantea el problema de la catolicidad y de su comprensión a la hora de plasmar en práctica lo que en el pontificado de Juan Pablo II ha llamado proyecto de nueva evangelización. La obra no quiere plantear solamente las acciones identificadas y propias de cada mentalidad, cultura y situación, sino construir la catolicidad, partiendo de realidades culturales y eclesiales claramente diversificadas.

A fin de lograr tal intento, Midali ha construido las dos primeras partes de este segundo tomo, principal novedad de la obra en su tercera edición, en las que se detiene con rigor tanto en el cambio cultural acaecido en los últimos tiempos como en la problemática planteada por el fenómeno de la globalización.

En la primera de ellas, se pasa culturalmente de la modernidad a la postmodernidad, para eclesialmente ver los reflejos en una descentraliza-

ción eclesial en la que se habla de una Iglesia policéntrica e intercultural. Los datos aportados por las ciencias que estudian fenomenológicamente los datos culturales son completados con acierto y rigor por la eclesiológica del Vaticano II, especialmente por la reflexión sobre las iglesias locales y la catolicidad, junto con el acontecimiento de Pentecostés. Una vez más, Midali ha sabido convertir en fuente de pastoral la reflexión eclesiológica y ha logrado desde ella formular toda una criteriología.

En la segunda, se detiene mucho más en los modelos de evangelización con características globales. El fenómeno cultural de la globalización tiene también su incidencia pastoral que entronca con el tema de la catolicidad. Las dos dimensiones estudiadas, la del catolicismo popular y la del catolicismo militante, son confrontadas con sus valores y contravalores. Las observaciones en torno a las dinámicas conflictivas y a las integradoras, de la misma manera que las posibilidades prácticas de la comunidad de comunidades, de la evangelización de conquista y la evangelización del testimonio son certeras a la hora de promover una transmisión de la fe en lo público y en lo privado desde los logros estructurales de la pastoral de conjunto.

Esta parte novedosa de la obra que presentamos concluye centrándose en el tema de la nueva evangelización, desarrollando las características de su novedad tanto en el sentido teológico-moral como en el personal-eclesial. El caracterizar esta nueva evangelización con los calificativos de dialogal y reconciliadora abre nuevas posibilidades a un proyecto global que, en gran parte, está aún necesitado de la concreción de la programación.

Concluyendo estas páginas, hay que afirmar una vez más la seriedad del planteamiento de una teología pastoral desde bases eclesiológicas y desde proyecciones prácticas, que sitúa una vez más al Prof. Midali entre los más destacados pastoralistas italianos. Su texto sigue siendo referencia obligada para la teología pastoral y debe colocarse entre los mejores manuales que hoy disponemos en dicha disciplina. Es más apropiado para los estudios de teología que para los agentes de pastoral —de hecho su intención es claramente académica—, pero puede ser también en muchas de sus páginas formador de responsables de proyectos pastorales por la ayuda insustituible que puede prestar a una acción pastoral de tipo reflexivo.

Julio A. Ramos Guerreira

J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea* (Santander: Sal Terrae 2002) 142 pp.

Cuando terminamos de leer el pequeño libro de Martín Velasco, comenzamos a tener una sensación de alivio. Sus últimos consejos en voz baja contrastan vivamente con el análisis casi implacable que hasta ese

momento se ha venido haciendo. Y no es que nos situemos en mundos distintos en los que, por un lado, se nos haya hablado de problemática real y, por otro, nos hayamos ido a las nubes para tener un poco de esperanza. Las dos actitudes se dan unidas en torno al mismo análisis. Quizás esa sea la mayor novedad del libro: el haber situado sus palabras en un ámbito diferente al que normalmente usamos para enfrentarnos al problema planteado.

Martín Velasco se sitúa con el método de la teología práctica ante el mayor desafío que tiene hoy la Iglesia en su misión evangelizadora: el de la transmisión de la fe. Evangelizar no se reduce a esa transmisión, pero la encierra entre sus principales componentes. Valiéndose de los estudios y los datos aportados por otras ciencias, especialmente la sociología, analiza la situación eclesial en cuanto a la transmisión de la fe desde la concepción misma de Iglesia, desde su misión en el mundo, desde el futuro que estamos llamados a construir. La confrontación de ambas realidades, la del ser y la del deber ser, es fuente de direcciones de la acción, más que recetas o incluso imperativos, a las que el autor invita desde una postura crítica con otras actitudes que hoy vemos en la Iglesia.

Podemos dar tres calificativos a esta pequeña obra, que se emparenta claramente con el resto de la producción teológica del director de la Sección de Pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid: realista, teológica y novedosa. Realista porque, frente a posturas que hoy no reconocen la hondura de la problemática presentada, es mostrada y analizada en toda su crudeza. Teológica porque parte de la naturaleza misma de la Iglesia, «objeto de fe», para sentir en esa naturaleza el peso y el influjo de lo analizado. Novedosa no porque su autor abra un camino que hasta ahora no ha transitado, sino por la naturaleza crítica que toda la obra tiene en relación a la ignorancia del tema o a los pronunciamientos sobre él que hoy están al uso.

Aunque su tono es coloquial y divulgativo, la obra no carece de rigor y de datos especializados, tanto dentro del mundo sociológico, como del teológico. Sus continuas referencias a autores de claro prestigio son muestras de estudios preliminares serios a la hora de afrontar el problema. Buena parte de su fuentes, al menos en la sugerencia del tema y del análisis, es la Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a sus católicos sobre la propuesta de la fe en la actualidad. El libro necesita al menos un lector medianamente conocedor de la teología para su comprensión. Con él bien se podría trabajar en grupos que hoy se siguen preguntando por el futuro de la fe.

Martín Velasco pretende en todo su escrito hacer del problema de la transmisión un problema eclesial y pastoral, y no limitarse a repetir una y otra vez que el problema está en el ambiente y en la cultura global que nos rodean, quedándole a la Iglesia solamente la posibilidad de la resignación, de la ignorancia o de la postura hostil frente a nuestra cultura. Tal y como la argumentación del libro se desarrolla, hay un claro interés por presentar la difícil situación de la transmisión de la fe desde la problemá-

tica interna eclesial, desde su vida, intereses y opciones, a la vez que por hacer propuestas de futuro que estén en diálogo con el ámbito cultural en el que estamos situados. Bien es verdad que, cuando se pasa del intento a las propuestas, el tema cultural sale a la palestra una y otra vez, mostrando también la dificultad que la transmisión tiene en nuestra cultura.

El libro consta de cuatro partes, desiguales en su desarrollo, pero necesarias todas para la unidad. Aunque la primera sea prólogo e introducción y la última epílogo, bien podemos considerarlas como componentes necesarios de la totalidad. La introducción es llamada de atención, la primera parte es análisis minucioso, la segunda apertura de caminos y el epílogo sugestivo. Voy a detenerme en algunos elementos de las cuatro partes que sean más invitación a su lectura que análisis de cada una de ellas.

Destaco en su introducción —a la vez que el señalar lúcidamente el problema, con sus repercusiones concretas en el ser y actuar eclesiales y separar lo que pueden ser sus causas culturales de aquellas otras que, en nuestras manos y en nuestras opciones, tienen solución— las atinadas palabras sobre lo que es la transmisión de la fe, lo inapropiado de tal denominación y el intransferible encuentro entre la gracia y la libertad humana al que nuestra llamada transmisión solamente puede ayudar.

Su primera parte, la mejor trabajada en su realidad porque es más susceptible de los distintos análisis, estudia la crisis de la transmisión, pasando de los datos fenomenológicamente constatables a las causas. Su postura crítica frente a explicaciones reductoras, que se repiten en el interior de la Iglesia (crisis más amplia, secularización, cuestionamiento de la tradición y de la autoridad, postmodernidad), se detiene en el estudio de los nuevos modelos familiares y especialmente en el carácter social de esa transmisión, dedicando al tema sus mejores páginas.

La segunda parte quiere ser respuesta cristiana a esas dificultades, admitiendo la misma dificultad de aportar más grandes direcciones de acción que propuestas pastorales concretas en la acción eclesial. Destaco sus palabras sobre la dimensión mistagógica y experiencial del proceso de la transmisión de la fe, las destinadas al testimonio con el mismo estudio sobre él y sobre su significado hoy en la vida de la Iglesia, el hacer de las comunidades cristianas sujeto de esa transmisión con lo que supone de opciones pastorales, y muy especialmente la parte dedicada al destinatario de la transmisión tanto en sus aspectos personales como en el universo de sus significados y valores.

El epílogo, sugestivo —como antes decía—, se asemeja a una confesión del autor, que nos habla al corazón diciéndonos cómo ve el problema y cuáles son sus posturas hoy ante él. Sus reflexiones ante la universalidad del cristianismo y la pluralidad de sus realizaciones abren terrenos no muy roturados aún, pero que están pidiendo decisiones eclesiales.

En definitiva, nos encontramos con un libro de los que hacen pensar. Lejos de toda especulación académica, nos pone delante de una situación

que a todos nos atañe y para la que necesitamos apuestas concretas más allá de sus mismas páginas. Ojalá obras como ésta y otras semejantes sean primeros o segundos pasos para encontrar un camino que parece lejos del que con facilidad trazamos.

Julio A. Ramos Guerreira

B. Forte, *¿Dónde va el cristianismo?* (Madrid: Ediciones Palabra 2001) 140 pp.

Más que tratarse de una obra unitaria, la publicación recoge cinco artículos que, con motivos diversos, el teólogo napolitano ha escrito o pronunciado y que se unen ahora bajo un tema que puede ser común y que responde a la pregunta tantas veces formulada con motivo del inicio de un nuevo siglo y milenio. En concreto, un artículo de diccionario, dos relaciones, una conferencia y un capítulo inédito son las cinco partes que ahora se nos presentan en la síntesis de este pequeño libro.

Como tal, tiene la unidad del horizonte común y la diversidad de los distintos públicos, objetivos, lenguajes e incluso metodología en el tratamiento. En más de una ocasión aparecen las repeticiones propias del mismo pensador en distintos pensamientos. La pregunta que da título a la obra nos permite enmarcarla en la teología práctica y sus planteamientos se reflejan especialmente en los capítulos primero y último. Sin embargo, el resto pertenece más a la dogmática y se encuentra en diálogo permanente con la filosofía. La perspectiva desde la que se hacen los distintos análisis es fundamentalmente la histórica, en la que, partiendo de la modernidad, se analizan los distintos modelos filosóficos y teológicos para llegar a la pregunta del cristianismo en el siglo que comenzamos tanto desde las vertientes de la ortodoxia como desde la ortopraxis. Teniendo en cuenta la cultura de hoy, las apuestas por la ortopraxis son claras, sin dejar nunca abandonado el horizonte de sentido.

El primer capítulo, con el título de «El cristianismo a final del siglo xx», intenta de un modo general hacer un estudio del problema de la pluralidad del cristianismo con el reto que ésta supone a la catolicidad y al fenómeno mismo de la globalización. Para ello se estudian en sus diferentes apartados la cristiandad europea y norteamericana con sus intentos actuales de buscar en síntesis teológicas horizontes de sentido, la latinoamericana, asiática y africana con sus distintas concreciones liberadoras, la del oriente europeo (Ortodoxia) y asiático (desafío de las grandes religiones), para concretar, por último, los desafíos y procesos necesarios entre la descentralización y la globalización. Frente a la regionalización teológica se plantean acciones globalizadoras desde la ecología, la justicia y la ética y se proponen procesos de unidad teológico-espiritual, ecuménica y de compromiso por la justicia, la paz y la salvaguarda de lo creado.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto analizan la última historia para proponer los nuevos retos. La propuesta se hace desde la recepción activa del Vaticano II, que no se considera acontecimiento completo, sino de necesario desenvolvimiento, desde el nuevo lenguaje sobre Dios en el mundo postmoderno, lenguaje que se considera totalmente necesario hoy, y desde el humanismo cristiano que da respuesta a las distintas antropologías que son minuciosamente analizadas. Argumentos tan centrales en nuestra teología como el de la verdad, el de la necesidad de que el Otro ocupe el puesto primero de la teología y el de la propuesta eclesial que abarque tanto el diálogo como el anuncio de la novedad ocupan densas y bellas páginas.

El último capítulo, escrito expresamente para ser colofón de esta colección de textos, tras un estudio de las distintas interpretaciones dadas a las respuestas culturales de los últimos siglos que han olvidado la dimensión religiosa, pero han producido procesos radicales de renovación, se detiene en el cristianismo como reserva escatológica de la mano de Guardini, señalando la importancia de lo último contenido en su anuncio y abriéndose desde él a la esperanza. Desde el horizonte de sentido se baja, por último, a las vías de actuación necesarias en la Iglesia de hoy, señalando el testimonio de la verdad en la historia (*martyría*), la búsqueda de comunión en la unidad católica y ecuménica (*koinonía*) y el servicio de la caridad en la paz, en los débiles y en la creación (*diaconía*).

Si, cuando hablamos del proyecto global de nueva evangelización, hemos insistido tantas veces en la necesidad del diálogo de la fe con la cultura, aquí tenemos un ejemplo de ese diálogo hecho desde propuestas serias, desde el análisis lúcido y profundo, desde el recorrido por los rasgos culturales, desde la crítica que brota del conocimiento y desde vertientes nuevas que puede aportar la teología.

El libro es profundo y, a veces, de difícil lectura. Sin un conocimiento previo de las corrientes de pensamiento de la última historia, puede ser incluso duro. Pero no cabe duda de que señala y se mantiene en unos ámbitos en los que la teología debe situarse para no ser irrelevante, para hacer su ofrecimiento dialogal y su propuesta de verdad a los distintos desafíos culturales, a la vez que nos descubre en su profundidad cómo el discurrir teológico ilumina siempre posturas y opciones de la acción eclesial.

Julio A. Ramos Guerreira